



FAUNA ESPAÑOLA SIN PELIGRO



AFILADOR
(*Monorotatus sibilans* Galleclorum)

Especie nómada, es fácil distinguirlo por su silbido característico y, ópticamente, por el chorro de chispas que suele producir. Tiene sus criaderos en Lugo, principalmente, y desde allí se expande por todo el territorio peninsular arrullando con sus silbos en escala las siestas de los españoles. Su excepcional ubicuidad le hace difícil de situar en lugares determinados, aparte de las citadas zonas gallegas, donde desova; sin embargo, el aficionado puede hallarlo con relativa frecuencia cerca de las carnicerías.



SERENO
(*Clavarius noctivagus municipalis*)

Especie nocturna, habita en zonas perfectamente delimitadas y que defienden de sus congéneres intrusos. Como el «portaaperiensi mutilatus» es obológrafo con gran avidez y su plumaje suele consistir en un guardapolvo gris, gorra de plato con escudo y la característica clava, vulgarmente chuzo, que le da nombre, aunque hay autores que, erróneamente, afirman procede «clavarius» del verbo clavar. Su caza es tan sencilla que carece de emoción: basta batir palmas para que, casi superponiéndose al eco de las palmadas, se oigan los golpes característicos de la clava en las aceras. Su capacidad vital de asociación es grande, por lo que se relaciona con especies distantes como el «ignifer», «vulpes fornicatrix», «curda canens», etcétera.



CURDA NOCTURNO
(*Curda canens nocturnalis*)

El «curda canens» es una de las especies más curiosas de la fauna en el sentido de que es producto de una mutación transitoria que ocurre siempre de noche: burócratas sosegados, ajustadores tranquilos, padres ejemplares, pueden transformarse en un momento dado en este ejemplar relativamente temible y del que se debe huir. Especialmente los que fueron compañeros suyos de colegio o del servicio militar, pues sienten hacia ellos una invencible inclinación. El punto álgido de la mutación, catalizada por ingestión de alcohol, se evidencia por el canto que empieza «Asturias, patria querida...». En ese momento debe emprenderse la huida a una de caballo. Otra cosa sería arriesgarse a amanecer transformado por su mordedura en un puro ejemplar de «curda canens» cuyo distintivo es el ojo morado, el traje vomitado y el D. N. I. en la Comisaría.

MI tío Joaquín fue siempre muy tímido. Cuando joven, estaba enamorado de Margarita Hueso, y de no haber sido tan tímido quizá la hubiera piropeado para hacerla su novia, pero nunca se atrevió a decirle nada.

Margarita se casó con un señor de Andújar por dinero, porque Margarita ni siquiera estaba enamorada del señor de Andújar. Y de no haber sido tan tímido mi tío Joaquín, hubiera podido ser el amante de Margarita y haberle puesto los cuernos al señor de Andújar.

Luego, cuando Margarita quedó viuda por parte de marido, mi tío Joaquín hubiera podido declararle su amor y ser el segundo esposo de Margarita, que ahora hasta tenía una finca con vacas y gallinas; pero mi tío Joaquín nunca le declaró su amor apasionado a la viuda, precisamente por su timidez.

Margarita murió unos años más tarde y mi tío Joaquín fue a firmar en el libro de los pésames, pero a la hora de poner su firma no se atrevió, su timidez le dominaba una vez más. Compró unas flores para llevarse las al camposanto, y se las hubiera llevado de no ser tan tímido. Las abandonó en una calle oscura, aprovechando que no pasaba nadie.

Cuando mi tío Joaquín estaba a punto de morir hubiera querido decir una última frase, por ejemplo: «¡Ay, madre!», o «Mira qué leche, me estoy muriendo», o algo bonito como lo de «Luz, más luz», pero era tan tímido que no dijo nada. Se limitó a ponerse muy pálido y morirse.

No he conocido una persona más embustera que mi tío Arcadio. Mi tío Arcadio se llamaba José María, pero a todo el mundo, desde niño, le había dicho que se llamaba Arcadio sólo por el afán de mentir. Su esposa era una señora asturiana, altísima y delgadita, pero mi tío Arcadio o José María, con esa manía suya de mentir, a todos les decía que su esposa era de Cádiz y bajita. Claro que nadie se lo creía, porque la esposa de mi tío Arcadio no tenía acento andaluz y medía un metro ochenta y cinco.

Todas las tardes, al llegar a la tertulia del café, cuando se reunía con sus amigos, tenía alguna mentira que contar.

MIS TIOS

por GILA



—Mi mujer acaba de tener un niño. Y decían Enrique o Alfredo.
—Pero si tuvo uno hace un mes.
—Pues hoy, otro.
Y era inútil explicarle lo de los nueve meses.
Yo he oído siempre a los embustersos, y he conocido muchos; pero eran mentiras distintas, las de mi tío Arcadio eran de matarle.

—¿Habéis leído la prensa hoy?
—¡...!
—Han matado en Soría un jabalí de novecientos cincuenta kilos.
—Será de noventa y cinco kilos.
—¡Novecientos cincuenta!
—Bueno —decían Enrique o Manolo—, puede ser un error del periódico.
—¿Y por qué un error del periódico? Yo los he visto de setecientos kilos en el zoo de Berlín.
Y no había estado en Berlín, y tenían que darle la razón.
Un día llegó a la reunión y dijo:
—Mañana me voy a Checoslovaquia, tengo un negocio de aceros que no puedo dejar por nada del mundo.
Todos pensaron en una de sus mentiras, pero no volvió al día siguiente ni al otro, ni durante dos meses. Luego mi tía nos dijo que mi tío Arcadio o José María estaba en un manicomio. Seguramente trató de explicarle a los médicos que él no estaba loco, pero como era tan embustero no le debieron creer, y allí sigue, contando mentiras a los locos.

(Continuará)

